

Miguel Zugaza, director del Museo del Prado

“Nada es comparable a la emocionante relación con el arte en directo”

Actual director del Museo Nacional del Prado, Miguel Zugaza (Durango, 1964) dirigió el Museo de Bellas Artes de Bilbao entre 1996 y 2002. En esta entrevista, habla, entre otras cosas, de su etapa como responsable del museo bilbaíno.

—El Museo del Prado se suma a la celebración del centenario del Museo de Bellas Artes de Bilbao cediendo en depósito, entre octubre y diciembre, el cuadro de Goya titulado *Marquesa de Santa Cruz*. ¿Qué diría para animar a ir a contemplarlo?

—Es uno de los más bellos retratos femeninos de Goya. En él, se resume magistralmente la mejor tradición de las *Venus* de Tiziano y de Velázquez. Cuando pensamos en esta obra, queríamos que el buen aficionado al arte entendiera el respeto que el Prado tiene por el Museo de Bellas Artes. Es una obra que se ha expuesto sólo una vez fuera del Prado desde su adquisición. Allí, se reunirá con otros dos magníficos retratos de Goya de sus amigos Martín Zapater y el poeta Moratín.

—El motivo de la cesión temporal de este cuadro es su pasada relación con Bilbao, formando parte de la colección Félix Valdés?

—Efectivamente, otro de los motivos es su vinculación con la colección de Félix Valdés, posiblemente una de las más importantes colecciones privadas españolas de la segunda mitad del siglo XX. De esta manera, se llama la atención también sobre el importante papel que ha tenido el coleccionismo privado en Bilbao y el beneficio que ha representado este coleccionismo para el propio Museo. Por ejemplo, el *Retrato de Martín Zapater*, de Goya, al que me he referido, fue legado por Ramón de la Sota en 1982 (posiblemente sea el último gran legado que ha recibido el museo).

—La celebración del centenario del museo bilbaíno incluye una serie de exposiciones temporales, dedicadas a artistas vascos, a autores del siglo XIX y XX, a Peter Blake y al primer Murillo. ¿Es acertado decir que estas muestras resumen la esencia del museo?

—El Museo de Bellas Artes es un museo muy abierto, donde el aficionado puede encontrar buenos ejemplos antiguos, modernos y contemporáneos, y obras universales al mismo tiempo que manifestaciones del arte local. Esa amplitud de intereses y la calidad de los ejemplos que se han reunido a lo largo de cien años son las razones que le convierten en excepcional.

—El Museo de Bellas Artes de la capital vizcaína es uno de los principales de España. ¿En qué lugar lo situaría usted?

—No se puede establecer un ranking de museos. Cada uno es singular por lo que contiene, pero creo que el de Bilbao destaca en la historia de los museos espa-



“El arte se expresa con igual poder en el pasado y en el presente”



Marquesa de Santa Cruz. Francisco de Goya

ñoles por ser una feliz apuesta conjunta de la iniciativa pública y privada, que se ha sabido mantener en el tiempo sin desfallecimientos.

—La mayor parte de los visitantes del museo provienen de Bizkaia. Lamentablemente, es muy poco conocido internacionalmente, ¿no?

—Creo que esto ha cambiado mucho desde la creación del Guggenheim. Un nuevo público, más internacional, se acerca a la ciudad con apetito de arte y de cultura. En cualquier caso, creo que una de las misiones principales de un museo de bellas artes es servir a la educación de la comunidad próxima al museo, y ese papel lo representa extraordinariamente bien.

—¿Cómo fue su experiencia en

el Museo de Bellas Artes quedara rezagado al mismo tiempo que se creaba el Guggenheim, y también refleja el nuevo compromiso del ámbito privado y corporativo con el museo.

—El Museo Guggenheim Bilbao se inauguró cuando usted era director del Museo de Bellas Artes. Después, vino su éxito inmediato. ¿Qué pensó, desde la perspectiva de su cargo de entonces?

—Lo veíamos como una gran oportunidad. Nadie sospechaba el éxito que luego ha tenido, pero lo veíamos como algo que nos

—Los museos de hoy no son como los de antes, que sólo se dedicaban a mostrar sus colecciones. ¿Las actividades complementarias que se organizan ahora son necesarias para fomentar el interés por el arte?

—El fundamento de un museo es su colección. Las exposiciones ponen énfasis en lo que el museo tiene o acercan temporalmente aquello de lo que carece. Es un instrumento de animación imprescindible.

—¿Qué puede aprenderse en las visitas a los museos que no puede aprenderse en ningún otro sitio?

—La emocionante relación con el arte en directo. Nada es comparable.

—¿El gran problema de un museo es la falta de espacio para exponer?

—Depende del museo. A veces, falta espacio, y otras, sobra. También depende del nivel de exigencia de los responsables de los museos. En el Museo de Bellas Artes de Bilbao, por ejemplo, si lo quieres exponer todo, te falta espacio, pero si eres riguroso y selectivo con lo que expones, el espacio es adecuado. La decisión es si quieres mostrar cuadros y esculturas, que es relativamente fácil, o mostrar el “arte”, cosa más complicada.

—Las siguientes son palabras suyas: “El director de museo es a veces un faro y a veces un pararrayos”.

—No me acuerdo de haberlo dicho, pero estoy de acuerdo.

—En el arte moderno, ¿no hay una excesiva valoración de la supuesta originalidad, que en muchos casos no es más que mera ocurrencia sin valor?

—Es por la proximidad. Parece como si nuestra capacidad de juicio se viera reducida. Lo antiguo ha adquirido un valor en sí mismo, pero el arte se expresa con igual poder en el pasado y en el presente. En el preámbulo del primer reglamento del Museo de Bilbao, se decía algo así como que el museo tiene que ser como una antena sensible a las manifestaciones del arte aun a riesgo de equivocación. Esto era en 1925. Realmente, sabían lo que era un museo de arte contemporáneo y lo incierto que era la definición de lo moderno.

—Según Miguel Barceló, “el arte va más allá de lo que uno puede controlar”.

—En un mundo como el actual, en el que estamos recibiendo imágenes de un supuesto charro de hielo de Marte al mismo tiempo que la guerra sigue mostrando su extraordinaria capacidad de destrucción en Irak, en el mismo lugar donde hace miles de años se originó la primera gran civilización humana, no podemos más que esperar que todo vaya más allá, incluso el arte.

Roberto Ruiz de Huidobro

“El museo de Bilbao destaca por ser una feliz apuesta conjunta de la iniciativa pública y privada”

materia económica durante su etapa como director?

—Cuando me hice cargo de la dirección, el museo tenía un presupuesto de 1,8 millones de euros, y cuando salí, superaba los 6 millones. En ese periodo, las instituciones financiaron la ampliación del museo y favorecieron con presupuestos adicionales al programa de adquisiciones, con compras importantes. Creo que esta evolución refleja la confianza pública que alcanzó el museo, la apuesta personal de las institu-

ciones, que no querían que el Museo de Bellas Artes quedara rezagado al mismo tiempo que se creaba el Guggenheim, y también refleja el nuevo compromiso del ámbito privado y corporativo con el museo.

—¿Cómo resumiría su etapa como director del Museo de Bellas Artes?

—Institucionalmente, decisiva, y personalmente, apasionante.

—Respecto a su actual puesto como director del Prado, ¿echa algo de menos de su etapa como director del Museo de Bellas Artes?

—No lo echo en falta porque, afortunadamente, voy muy a menudo.